

BALLET

Ciclo de danzas en el Lassalle

Precisión de línea en dos bailarinas

Escribe
Pompeyo Camps

Una vez desaparecidos, hace tres años, los espectáculos semanales del ciclo Danza Confrontación que se realizaban con entrada gratuita —apretujamientos y debates— en el Centro Cultural San Martín, el público de Buenos Aires perdió todo contacto con los grupos coreográficos locales dedicados a las expresiones contemporáneas. Sólo alguna presentación aislada pudo hacer sospechar que la danza moderna no había muerto en Buenos Aires.

Un ciclo de cuatro espectáculos programados en ocho fechas —los viernes y sábados de cuatro semanas correlativas, hasta el 5 de junio— se propone mostrar, en el Teatro Lassalle, lo que hacen, por lo menos, Núcleodanza de Buenos Aires, el Grupo Gen, el conjunto de Ana Kamien y el Grupo Orión.

La apertura del ciclo, realizada el pasado fin de semana, exhibió la labor creadora e interpretativa de Margarita Bali y Ana Deutsch, dos jóvenes bailarinas y coreógrafas que el año pasado tuvieron éxito en Alemania y Holanda, al punto que ya se han permitido planificar una nueva gira europea.

Su programa del Lassalle, aparte de dos reposiciones —*Hermana I* de Ana María Stekelman y *Pulsos* de Margarita Bali—, presentó cuatro estrenos de muy prolija realización. Precisamente, una de las cualidades en las que coinciden estas dos bailarinas, a pesar de sutiles diferencias de temperamento, es la limpieza de ejecución, su manera de bailar que parecería inmune a las tentaciones de la dramatización directa, exagerada.

La naranja, sobre el *Arabesque N° I* para piano de Debussy, de alguna manera recuerda al ballet *Juegos* con música del mismo compositor, sólo que aquí, en vez de una pelota de tenis, el motivo es una naranja. Cuando Ana Deutsch, intérprete de su propia coreografía, se desprende de la fruta, misteriosamente varias naranjas ruedan por el escenario. Juego impresionista,

si se quiere, que permite vislumbrar la calidez de movimientos que Ana Deutsch acaso no se atreve a desarrollar como lo más importante de su personalidad.

Por el contrario, Margarita Bali se inclina por un estilo de movimientos geométricos, que realiza con verdadero virtuosismo. Con Ana Deutsch, Susana Tambutti (una joven de indudable talento) y Gianfranco, Bali expuso en calidad de estreno *Fin del tiempo*, una compleja y dinámica coreografía sobre el *Cuarteto para el fin del tiempo* de Olivier Messiaen.

Dos "finales felices" hubo en el programa. Uno al término de la primera parte con el estreno de *Las hermanas 2*, de Ana María Stekelman. Se trata del planteo de rivalidades apuntado en *Las hermanas 1*, pero desde un ángulo jocoso: un matiz que Bali y Deutsch logran con mucho acierto. El otro final optimista, el de la última pieza del programa, fue *Tutti frutti* de Margarita Bali sobre canciones de Elvis Presley. Allí participó todo el conjunto —Bali, Deutsch, Tambutti, Gianfranco y Daniel Angrisani— en un alarde de marquetaría coreográfica, oportunamente alternada con algunos solos, en la que por encima de la ligereza colorista se destaca la visión de la coreografía y la laboriosidad del grupo.

Tal vez la propuesta inicial de trabajar en grupo obliga a Margarita Bali y Ana Deutsch aunar estilos, cuando en realidad ambas artistas tienen personalidades distintas. Bali se inclina por el esquematismo, mientras que su compañera, por la expresión.

Por otra parte, ambas artistas, además de Susana Tambutti, tienen a su favor una condición elemental en la danza, la belleza física. Esto significa que cuentan con un buen instrumento para llevar a la práctica un arte esencialmente visual.

El público, en su mayoría joven, soportó sin impaciencia el retraso con que se inició la función del viernes, llenó la sala, aplaudió con entusiasmo y se divirtió con los "finales felices". La danza contemporánea estaba volviendo, pese a todo.